# Crónicas de blancas noches

La noche irremediable que se apagó
la luz de la última luciérnaga,
en la domesticada oscuridad
se abrió una finísima grieta lunar.

El día que en polvillo incoloro
se evanesció la mágica paleta
de las mariposas, en la selvas
hubo noches de olvido del color.

Aquel atardecer de sol tinto en sangre
fue el ocaso de la última flor fragante.

El último río se evaporó el mediodía,
que eructó, al único pez de todo el globo,
entre burbujas blancas de agonía y ahogo.
En ese mismo instante se acabó la poesía.

Minutos antes del alba, allá en Valizas
una docena de ballenas morían varadas
entre un mar almidonado y muy quieto
cual neta sábana, cual mortaja blanca.

Por el cielo, como lámina gris perlada
no se ven pájaros en grácil formación
ni estorninos con su danza descabalada.
En la faz de la tierra el baile desapareció.

La albura letal imparable se extiende
sobre la escuálida figura de un oso polar
en su nave de hielo boyando a su suerte,
hacia lejanías, rumbo a la nada total.

Esta medianoche no se oyen llantos
calla el hombre; hablan sus pecados
su lumbre muere bajo blanco manto.

Los que aún sobreviven en otra jornada
mortífera, más y más blanca, tan muda,
inermes y juzgados son reos de su culpa.

La tierra ya nos dictó su sentencia

por tanto egoísmo, tanto exterminio.
Con esta raza ya perdió la paciencia.

Indigna es, no merece habitar un santuario.
Ni el más puro mantra hará que nos indulte;
y le importa un bledo todo nuestro arte.

Lo que reste será como un epitafio,
huella de nuestra desperdiciada grandeza.
Inventos, ciencia, no evitaron la catástrofe;
poderes viles, con mala fe abonaron las guerras.

Nuestro egoísmo precipitó esta debacle,
no queda tiempo para lavar tanta ofensa.
Mortífero el albo día raya desafiante.

Hoy todo es armónico y níveo silencio,
promesa que abre de nuevo un prefacio,
augurios para la más bella hija de helio
girando y girando... en el espacio.

Barcelona 18 de marzo 2016